

## Versión Taquigráfica

***Sesión extraordinaria celebrada el 27 de setiembre de 2007  
aún no aprobada***

SEÑOR PRESIDENTE (Gabriel Weiss).- Señores Ediles y Edilas Departamentales, señores y señoras que nos acompañan desde distintos puntos del planeta -hay 14 países que hoy están aquí representados-: sepan que es un honor para el Parlamento de la Ciudad de Montevideo recibirlos.

(Es la hora 16:25)

\_\_\_\_\_ Hoy ya compartimos dos eventos: una conferencia de prensa a las 11 de la mañana, y una actividad en la Plaza de la Diversidad Sexual, espacio público votado por este Parlamento ciudadano, en la que hicieron uso de la palabra representantes de los tres partidos políticos mayoritarios del Uruguay: el Diputado Washington Abdala, del Partido Colorado; la Diputada Beatriz Argimón, del Partido Nacional; la Senadora Margarita Percovich, del Frente Amplio y quien habla, Presidente de esta Junta Departamental. En ese evento se manifestó el compromiso y la voluntad de trabajar intensamente para construir las condiciones apropiadas en las sociedades y un mundo de integración; no de tolerancia, sino de aceptación y respeto por el otro y la otra, no importando sus orientaciones políticas o religiosas, no importando la decisión de a quién aman y cómo aman, y no importando absolutamente nada, sino respetando la voluntad y la decisión de los demás, en un camino de construir un mundo posible, un mundo con futuro, dejando atrás las iniquidades, la imagen del campo de concentración y la chimenea con ese humo absolutamente siniestro, cuando se pensaba en constituir sociedades únicas, con razas arias, predominantes, y eliminando la diversidad, que es la riqueza que hace a la humanidad.

Por lo tanto, estamos en este ámbito, en el que vamos a intercambiar ideas sobre temas relativos a la familia, a la diversidad y a la sociedad, tres temas que van de la mano, entrelazados fuertemente; los tres temas están en la agenda pública, no del Uruguay, sino del mundo.

Hoy nos acompaña aquí el señor Albert Arcarons, nacido en el año 1947 en Barcelona. Estudió Peritaje Industrial, y desde el año 1972 trabaja en proyectos informáticos, siendo en la actualidad project manager de la empresa T-Systems. Está casado con María Carme Rabadà, tiene 4 hijos -2 chicas y 2 chicos-, todos solteros, según datos que acá figuran. Al cabo de un tiempo de haberse enterado de que uno de sus hijos es gay, se incorporó a la Asociación de Padres y Madres de Gais y Lesbianas, ubicada en Barcelona, España. Participa activamente en todos sus proyectos. La AMPGIL es una organización que ya ha celebrado su 12º aniversario. El señor Arcarons es, asimismo, el Presidente de la Asociación Internacional de Familias por la Diversidad Sexual.

También nos acompaña Nila Marrone, que es la Vicepresidenta de esta institución, nacida en Bolivia y actualmente residiendo en los Estados Unidos desde hace ya muchos años. Es profesora emérita de la Universidad de Connecticut. Hasta junio de 2005 fue la Presidenta de Padres, Madres, Familiares y Amigos de Lesbianas y Gays. Es fundadora y coordinadora de PFLAG FCA, NYC -PFLAG for Families of Color and Allies in New York City-, la primera filial de PFLAG en los Estados Unidos enfocada a las familias de color. Es decir que se trata de una mujer que ha tenido una larga trayectoria en estos ámbitos. Su pasión es enseñar a las familias y a la sociedad en general a seguir el camino que deja atrás la homofobia, pasa por la aceptación y llega a la celebración de las personas LGBT.

Ha recibido muchos premios por su trabajo de activista en Estados Unidos y Bolivia. Uno de los más importantes fue el premio Starr 2005 de PFLAG, para personas cuyo trabajo ha favorecido a comunidades locales, nacionales e internacionales. Su más preciado premio es el “Título Honorífico de Lesbiana”, recibido en Connecticut en el año 2000.

A mi lado está nuestro amigo el Reverendo Fernando Frontán, escritor, periodista, comunicador, activista en derechos humanos. Ha publicado innumerables artículos en diarios y revistas nacionales e internacionales sobre sexualidad, diversidad sexual y derechos humanos. Se constituyó en el Uruguay como el primer activista gay visible por los derechos de las personas GLBT, con más de 15 años de trayectoria. Es el primer pastor protestante abiertamente gay en Uruguay, con una teología afirmativa en favor de la inclusión de la diversidad sexual. Ha liderado la lucha por los derechos civiles, políticos y

religiosos de las personas GLBT en su país. Es miembro de Amnistía Internacional y de diferentes organizaciones GLBT y de derechos humanos, nacionales e internacionales. Es fundador de los Encuentros de Familias, espacio que ha impulsado para restablecer los vínculos afectivos de las personas LGBT con sus familias, y cofundador de la Asociación Internacional de Familias por la Diversidad Sexual, que es la que hoy está organizando este tercer Congreso y que, de alguna manera, nos honra con su realización en el Uruguay.

Tenemos también a Luis Perelman, sexólogo educador, a lo cual se dedicó luego de la Licenciatura en Contabilidad. Terminó estudios de Maestría en Desarrollo Humano en la Universidad Iberoamericana. Es Presidente de la Federación Mexicana de Educación Sexual y Sexología, Codirector -junto con Rinna Riesenfeld- de la librería “El Armario Abierto”, y activista en varios grupos de derechos sexuales y diversidad sexual. Apoya a los grupos de padres de hijos LGBT. Es coorganizador de los primeros dos encuentros latinoamericanos. Participó en varios programas televisivos y radiales sobre el tema sexualidad: “Válvula de Escape”, en Telehit; “Sexo Diario”, de Canal 11; y “Simplemente Sexo”, en Discovery Health.

Por su parte, Carme Rabada nació en el año 1948 en Barcelona. Después de estudiar secretariado entró a trabajar en una notaría. Poco después lo hizo en una gestoría, y desde el año 1969 trabaja en el Registro de la Propiedad, actualmente en el de Esplugues de Llobregat, provincia de Barcelona, donde ejerce como Oficial. Está casada con Albert Arcarons y tiene cuatro hijos, dos chicas y dos chicos, todos solteros. Al cabo de un tiempo de haberse enterado de que uno de sus hijos es gay, se incorporó a la Asociación de Padres y Madres de Gais y Lesbianas, ubicada en Barcelona. Participa activamente en todos sus proyectos. Es miembro de Euroflag y cofundadora de la Asociación Internacional de Familias por la Diversidad Sexual. Participó, además, en el 2º Congreso Internacional de Familias por la Diversidad Sexual de habla hispana, que tuvo lugar en la ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Una vez hechas las presentaciones de rigor, damos inicio a esta actividad, que esperamos sea de rico intercambio, y ponga nuevamente a este Parlamento de la Ciudad de Montevideo a la cabeza de las preocupaciones por estas temáticas, que nos comprometen a todas y a todos.

Muchas gracias.

(Aplausos)

\_\_\_\_\_Primero veremos una proyección, y luego pasaremos al régimen de intercambio de opiniones.

(Se exhibe presentación en PowerPoint)

(Aplausos)

\_\_\_\_\_Para comenzar a conocernos, voy a presentar a la actual Presidenta de la Comisión de Equidad y Género, Edila Glenda Rondán; al Edil Álvaro Viviano, Vicepresidente de dicha Comisión; a la Edila Lilián de Esteban, a la Edila Graciela Garín y a la Edila Verónica Batalla, integrantes de esta.

SEÑORA RONDÁN.- ¿Me permite, señor Presidente?

También están la Edila María Luisa Decia, la Edila Silvia Aguiar, el Edil Gustavo Osta, el Edil Daniel Graffigna, la Edila Graciela Villar y la Edila Cristina Escobar.

También está Lilián Abracinskas, que no es Edila, pero es la que sostiene todo aquello que la sociedad uruguaya hipócrita quiere esconder.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE (Weiss).- Muchas gracias, Lilián.

Le damos la palabra al señor Albert Arcarons.

SEÑOR ARCARONS.- Buenas tardes.

Quiero agradecer profundamente al Presidente de la Junta Departamental de Montevideo, profesor Gabriel Weiss, a las demás autoridades y a todos los presentes el poder estar aquí en Montevideo, especialmente en la Junta Departamental, y por tener la posibilidad de decirles lo que siento como padre de cuatro hijos, siendo uno de ellos gay.

Es inadmisibles que lo poco que me enseñaron sobre la sexualidad afectiva no fuera cierto y por este motivo mi hijo haya tenido que encerrarse en el clóset, y yo, su padre, le haya dado un par de vueltas a la llave.

Ahora que me doy cuenta del daño que hemos hecho a todos los homosexuales no puedo callar. Tenemos que procurar que ningún otro niño o niña pase por lo mismo.

Espero que dentro de poco -así como ahora está penalizado el *moving* empresarial y el *bullying* en las escuelas- esté penalizado el trato homofóbico dentro de la familia. Sí, señores y señoras: el padre o la madre que encierra a su hijo o hija en el clóset merece ser castigado por la ley, ya que la mayoría de las veces los maltratos psicológicos son peores que los físicos. Pero para que esto se pueda llegar a hacer, primero hay que educar a los padres y madres, y a la sociedad, contándoles la verdad sobre lo que es el sexo, el género, la orientación y la práctica sexual; hay que decir las cosas por su nombre, tal y como son.

Tiene el mismo derecho a amar y ser feliz mi hijo gay que mis otros hijos heterosexuales; tiene el mismo derecho a pasear por la calle tomado de la mano de la persona que ama mi hijo gay que los otros tres. Todas las personas tienen el mismo derecho a amar y a ser felices, a tener un proyecto de vida en familia y con hijos, si lo desean.

Ya hace años que la Organización Mundial de la Salud eliminó la homosexualidad de la lista de enfermedades. Lo que sí creo que continúa siendo una enfermedad es la homofobia; el problema no es la homosexualidad, sino la homofobia, y hay que vacunar a la sociedad contra ella. La única vacuna existente es la educación, empezando desde la escuela primaria.

Como dice nuestra Presidenta de la Asociación AMPGYL, Esther Nolla, debería haber un gay o una lesbiana en cada familia, ya que entonces la sociedad sería muy distinta: no existiría la homofobia.

En lo personal, que uno de mis cuatro hijos sea gay me ha hecho mejorar como persona: soy más respetuoso, comprensivo y admito mucho mejor la diversidad. Les invito a probarlo, y espero que muy pronto toda sociedad pueda ser igual.

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE (Weiss).- Tiene la palabra la señora Carmen Rabadá.

SEÑORA RABADÁ.- Buenas tardes.

Soy la Secretaria de la Asociación de Madres y Padres de Gays y Lesbianas con sede en Barcelona, y formo parte, como han dicho anteriormente, del Comité de la Asociación Internacional de Familias por la diversidad sexual.

Agradezco profundamente al Presidente de la Junta, señor Gabriel Weiss, demás autoridades y a todos los presentes el poder estar aquí, en Montevideo, y tener la oportunidad de decirles lo que siente una madre.

Primero que todo deseo decirles lo importante que es tener una buena base para conseguir una buena estabilidad emocional y ser feliz; estos son los dos ingredientes que debería aportar la familia. En otras palabras, una familia sana es “el pilar de la sociedad”.

Desde que nacen nuestros hijos e hijas, nosotros, como padres y madres, tenemos la ilusión de que puedan formar una familia y ser felices. Ello implica que dentro de cada familia haya un espacio de libertad para poder expresar todos los sentimientos.

Así, si mi hijo gay se enamora tiene que poder hacer y sentir lo mismo que todos los demás. No puede ser que los otros tres puedan decir de quién se han enamorado, puedan colgar en la pared de su habitación el póster de quien les gusta, puedan coquetear con los demás jóvenes de su edad, y al otro le sea vedado.

Todo lo que representa crecer como persona incluye tener la esperanza de poder expresar los sentimientos sin miedo.

Esto quiere decir que debemos lograr que todos nuestros hijos e hijas tengan los mismos derechos, reciban el mismo respeto y la misma igualdad, pues no existe ninguna diferencia entre ellos; la única diferencia que hay es que mi hijo gay se enamorará de otro chico como él.

La aspiración de todo padre y madre debe ser la de poder compartir nuestras vidas afectivas con nuestros hijos e hijas, y que estos puedan tener un futuro como hemos tenido nosotros, con hijas o hijos si así lo desean.

Repito: no es justo que nuestros hijos e hijas heterosexuales puedan proyectar su futuro con la persona querida y, en cambio, nuestros hijos e hijas homosexuales no tengan las mismas posibilidades, que se los excluya y se los prive de poder expresarlo y vivirlo, ya que es la cosa más importante para todo ser humano.

Como madre me siento muy feliz desde que en España se aprobó la reforma de la Ley del Matrimonio, pues veo que con ello se ha logrado la plenitud del derecho a que todos mis hijos puedan decidir casarse o adoptar hijos.

Deberíamos conseguir que en todos los países del mundo las personas fuesen respetadas indistintamente por sus diferentes maneras de ser y pensar. Te sientes muy bien aceptando a las personas tal como son, y no tal como la sociedad te dice que deben ser.

En nuestro caso, estamos hablando de sentimientos, y estos no se pueden cambiar. Si nuestros hijos e hijas pudieran escoger, de seguro que no escogerían ser gays o lesbianas, pues el camino, hasta ahora, no ha sido nada fácil. Debemos luchar muy duramente contra la homofobia, pues es la principal causa de que no entendamos a nuestros semejantes; tenemos que respetar sus diferencias y, sobre todo, su manera de sentir.

Les quedo muy agradecida por haberme permitido hablar unos momentos.

Muchas gracias.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE (Weiss).- Tiene la palabra el señor Luis Perelman.

SEÑOR PERELMAN.- Muchas gracias.

Muy buenas tardes.

A quienes nos dedicamos profesionalmente a la investigación en temas de sexualidad humana, a la educación y capacitación en sexualidad, a la terapia sexual en todo el mundo, nos alarma el daño que hacen hoy todavía la homofobia, la bifobia, la transfobia en la familia, en la sociedad, en la salud de millones de personas LGBT, sus familiares y amigos.

Nosotros, los profesionales, conformamos la Asociación Mundial para la Salud Sexual, conocida como la WAS, su sigla en inglés.

Con el apoyo de la WAS, la Organización Mundial de la Salud produjo un documento técnico, basado primero en el trabajo de la Organización Panamericana de la Salud, OPS. Este documento hace recomendaciones para la acción en materia de promoción de la salud sexual.

Hoy en día se consideran igual de importantes la salud mental, la salud física y la salud sexual.

¿Qué es la salud sexual? Ya existe un consenso de definición a nivel mundial. Es un estado físico, emocional, mental y social del bienestar relacionado con la sexualidad. No es sólo la ausencia de enfermedad, de disfunción o de discapacidad. La salud sexual requiere una actitud positiva y respetuosa de la sexualidad y las relaciones sexuales, así como la posibilidad de tener experiencias sexuales seguras y placenteras, libres de coerción, discriminación o violencia. Para lograr la salud sexual y mantenerla -esto es muy importante, y la Organización Mundial de la Salud lo incluye-, los derechos sexuales de todas las personas deben ser respetados, protegidos y cumplidos.

¿Qué es la sexualidad? Formulo esta pregunta porque todavía muchos confundimos el concepto o lo reducimos a algunas cosas. Se refiere a una dimensión fundamental del hecho de ser un ser humano. Está basada en el sexo, en aspectos biológicos, e incluye las identidades de sexo y de género, la orientación sexual, el erotismo, la vinculación afectiva, el amor y la reproducción.

En el citado documento quedan aclarados y acordados los conceptos de sexo, identidad sexual, orientación sexual e identidad de género. De esa forma se nos ayuda a entender la diversidad de formas de ser, de expresarse, de identificarse, y las combinaciones entre ellas, reflejo de la natural y sana diversidad de los seres humanos en lo referente a la sexualidad. El tener un cuerpo de macho o hembra, ser hombre o mujer, expresar lo masculino o femenino, encuentra toda la gama de combinaciones y tonalidades en la raza humana. Dentro de esta diversidad sexual hay, por supuesto, diversidad de personalidades y caracteres.

Cuando hablamos de derechos sexuales, estos incluyen, entre otros, el derecho de elegir a la pareja, el respeto a la integridad a la persona, el derecho a la educación en sexualidad basada en información científica, el de tener una vida placentera, satisfactoria y segura en las relaciones.

La homofobia, como odio equiparable al racismo, al antisemitismo, a la xenofobia, atenta directamente contra estos derechos básicos. Esa homofobia la hemos aprendido muy bien; la vemos en los chistes, en las palabras, en las caricaturas, en las burlas, que reflejan la violencia del machismo y una pretendida superioridad y dominación de la



heterosexualidad, o retratan la diversidad de orientaciones e identidades como una amenaza, una vergüenza, o una tragedia. Sin proponérselo, somos cómplices de un gran abuso emocional y estamos promoviendo el terror, no muy lejano al nazismo y la Inquisición, como mencioné. Nosotros, como profesionales, estamos decididos a que esto no continúe.

Hoy como nunca, después de avalanchas de estudios, investigaciones y teorías, sabemos que la orientación sexual de homosexual o bisexual no es una enfermedad; no se elige, no se “pega” o contagia, no hace en sí daño a las personas o a la sociedad. Simplemente se refiere a con quién quiero establecer una pareja, y no está peleada con el deseo de formar parte de una familia o de tener hijos. Son la homofobia, la transfobia, la bifobia las que engendran violencia, terror, miedo y paranoia. Ese es el problema con el que debemos luchar. Y debemos empezar por reconocer la diversidad, porque todavía hoy hay Presidentes -como el de Irán-, ciudades -no la de Montevideo, por supuesto- y demasiadas familias a los que es conveniente hacer como que no existe ese gigantesco “elefante color arco iris”.

Estamos seguros -aunque todavía nos falta convencer a los demás- de que la transexualidad y el transgenerismo es un tema similar. Aunque en muchos países ha habido cambios fundamentales en las leyes y el reconocimiento de los derechos humanos de las personas del colectivo LGBT, aún nos falta vencer el origen de la homofobia, que se da en el núcleo básico de la sociedad: la familia nuclear, en la que, por definición, debería imperar el amor incondicional, el sentimiento de unión y de apoyo de la gente con quien más contamos, la que nos cuidó desde que nacimos o desde que fuimos adoptados.

En el fondo estamos hablando de historias de vida. Por eso los testimonios de madres y padres con hijos gays y lesbianas, de madres lesbianas y padres gays son tan poderosos e importantes, y tienen un efecto más profundo y rápido para sensibilizar a la sociedad. Estas familias que han vencido el miedo y el tabú están educando y sensibilizando a la sociedad.

Dejemos de tener miedo de lo que hay que celebrar y apreciar, de eso respecto a lo cual no hay nada que hacer más que dejarlo ser. Aprendamos a cuidarnos de la violencia, a combatir la injusticia y la pobreza y a cuidar el medio ambiente. Por eso es tan importante la promoción de la educación de la sexualidad basada en el conocimiento científico,

tomando como valor fundamental el respeto a los derechos humanos, derechos que incluyen los sexuales desde la más tierna edad, por supuesto que con una educación adecuada a cada nivel.

Los niños y niñas aprecian cuando no se les engaña. Ojalá lleguemos al momento en que podamos transmitir a los hijos: “Yo no te voy a decir cuál debe ser tu orientación o identidad sexual, tú me lo vas a compartir cuando gustes; yo te voy a querer siempre. Yo quiero que seas feliz, que ames la vida y la disfrutes.” Esto es la sexualidad. Por eso hay que hablar de sexualidad en todas las edades. Estas son historias de vida. En este sentido, vemos el inmenso poder que tienen las madres y los padres, ya sea de lastimar a sus hijos cuando no los aceptan, o de acompañarlos y ayudarlos a enfrentar las dificultades de la vida, a tener la más alta autoestima, a tener sentido de vida, salud en toda la extensión de la palabra, finalmente, a ser más felices.

Todo esto no tiene que ver con ideología o doctrina alguna. Nosotros queremos, justamente, colaborar a que las ideologías y las doctrinas hagan mejor su trabajo de ayudar a la humanidad con bases científicas y reales. De la misma manera -como ya se vio hace un rato-, no cuestionamos que la tierra no es plana, que no es el centro del universo, que las mujeres tienen los mismos derechos que los hombres, que la luna no es de queso. Por eso esto es de interés del Estado -este tiene la obligación de cuidar la integridad de todos sus habitantes-, porque en general las familias todavía están fallando. Por eso esto es de interés nacional y mundial.

Ojalá que el ejemplo que está dando hoy la Junta Departamental de Montevideo se repita en cada Legislativo, en cada ciudad, en cada Estado, en cada país. Y ojalá que en las Naciones Unidas se hable de esta forma y que se logren cambios concretos, legales y sociales, por el bien de todos nosotros.

Gracias.

(Aplausos)

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE (Weiss).- Tiene la palabra la señora Nila Marrone.

SEÑORA MARRONE.- Yo también quiero agradecer la colaboración y la cordial acogida recibida por parte de todas las personas del Uruguay, de todos los voluntarios que han trabajado con nosotros y obviamente de todos ustedes, ya que sin esa participación no hubiese sido posible nuestra Convención aquí, en Montevideo. Nos iremos con el recuerdo muypreciado de la hospitalidad de los uruguayos.

La seguridad de todos los niños y jóvenes en las escuelas es uno de los temas que más preocupan a nuestra Asociación Internacional de Familias por la Diversidad Sexual y las organizaciones que la componen. Tal vez el desafío mayor en los planteles educativos de Primaria y Secundaria sea el hostigamiento verbal y agresión física hacia los niños, las niñas y los jóvenes percibidos como diferentes. Este no es un problema nuevo. Venimos arrastrando e ignorando esta situación desde hace mucho tiempo. Tengo conocimiento directo de que esto ocurre en Hispanoamérica, España y los Estados Unidos, y seguramente también en otras partes del mundo.

En recientes estudios realizados con la participación de mi organización (PFLAG: Padres, Madres, Familiares y Amigos de Lesbianas y Gays) en la ciudad de Nueva York, quedó claro que los grupos de niños y jóvenes más hostigados son aquellos percibidos como lesbianas, gays, bisexuales y transgéneros, además de los discapacitados y de los niños asiáticos. Los insultos más usados contra todos ellos son insultos antigays; el equivalente en español sería maricón, marimacho y otros similares.

Ustedes se preguntarán: ¿por qué los niños discapacitados y los asiáticos? Simplemente porque los otros niños los perciben como débiles, vulnerables, pequeños y delgados. En el caso de los asiáticos, porque no tienen un comportamiento agresivo por razones culturales. La diferencia más triste con respecto a estos niños y jóvenes acosados es que, mientras prácticamente todos los niños y niñas de nuestros estudios reciben el apoyo fuerte y decidido de sus padres, familias, iglesias y comunidad, no siempre es el caso de los niños, las niñas y los jóvenes que se identifican como gays, lesbianas, bisexuales y transgéneros. Muchos de ellos -víctimas de hostigamiento homófobo- no han revelado su orientación sexual minoritaria a sus familias y se sienten completamente solos, aislados, desamparados, sin tener a quien pedir ayuda. Para ellos la escuela es una guerra sin cuartel,

pues allí son centro de ataques de compañeros y hasta de maestros y del personal escolar. Este ambiente de constante inseguridad priva a nuestros niños de uno de los derechos humanos fundamentales: el derecho a la educación en escuelas seguras, en las que la protección, seguridad, igualdad y respeto sea para todas y todos los alumnos.

No es de sorprenderse que las consecuencias del acoso verbal y físico sean muy graves: abandono de los estudios, comportamiento sexual arriesgado, uso de drogas o alcohol, y hasta el suicidio.

Como madres y padres nos preocupa el hostigamiento de nuestras hijas e hijos por su orientación sexual o expresiones diversas en cuanto al género. Queremos para ellos la misma seguridad y protección que para los demás niños y niñas.

El extenso estudio de la doctora Caitlin Ryan, que presentará los resultados de su trabajo el día sábado en nuestra Convención, demuestra claramente cómo afecta el apoyo o la falta del mismo a los alumnos y alumnas lesbianas, gays, bisexuales y transgéneros por parte de sus familias y de su comunidad. El apoyo de un solo familiar, una maestra, un amigo, puede ser la salvación de estos niños o jóvenes. Está al alcance de todos nosotros y nosotras ayudar y cambiar la vida de por lo menos un niño o de una niña LGBT desprotegido.

Dado que los medios contemporáneos -televisión, cine, revistas, Internet- ofrecen muchos modelos positivos de la homosexualidad, y recientemente de la transgeneridad, los niños de orientación sexual minoritaria y de expresión genérica atípica se reconocen y se aceptan como son a una edad más temprana que en años pasados; hoy en día, lo hacen entre los 12 y 14 años. Esto está obligando a padres, madres y también al personal escolar a enfrentar la situación y buscar la ayuda de instituciones y organizaciones preparadas para dar información verídica, entrenamiento y apoyo.

Los líderes políticos -algunos de ellos abiertamente gays en algunos países-, con el empuje y el apoyo de la comunidad LGBT y sus familias, han logrado que se promulguen leyes que protejan a los estudiantes contra la discriminación y el hostigamiento homófobo. Esto está ocurriendo en muchas partes del mundo occidental. Se ha progresado bastante en el campo de “escuelas seguras” durante los últimos diez años en Europa, Estados Unidos y Latinoamérica, pero todavía queda mucho por hacer.

Nuestra Convención agrupa a muchísimas familias cuyos padres y madres creen que es nuestra responsabilidad fundamental no solamente aceptar y apoyar a todos nuestros hijos e hijas tal y como son, sino luchar por la igualdad y los derechos de todos ellos.

Esta Convención es una prueba de que poco a poco podemos cambiar el mundo a uno mejor y más justo, con la ayuda de líderes políticos que velan por el bien de todas las familias, en toda su diversidad, así como lo están haciendo todos ustedes.

Muchas gracias.

(Aplausos)

SEÑORA PRESIDENTA DE LA COMISIÓN DE EQUIDAD Y GÉNERO (Rondán).- Tiene la palabra nuestro querido amigo Fernando Frontán.

SEÑOR FRONTÁN.- Nuevamente queremos agradecer al señor Presidente de la Junta Departamental, a la Presidenta de la Comisión de Equidad y Género, a los Ediles y Edilas. No me canso de agradecer el esfuerzo y el trabajo que ustedes han hecho para superar la homofobia que a veces cada uno tiene, pero también esa institucional, la lucha dentro de sus propios partidos para elaborar un discurso que articule el pensamiento y las convicciones. Nuevamente quiero expresar mi gratitud a ustedes como un líder más de este movimiento LGBT en el Uruguay.

“Desde la diversidad y en la diversidad nos formamos y es la diversidad uno de los ejes de la educación democrática. La diversidad no es solamente una realidad fáctica sino deseable. El respeto a la diferencia exige tolerancia. El sentido de la justicia exige la superación de las discriminaciones.” Estas palabras de Paco Jiménez se ponen a tono con nuestra discusión del día de hoy: Familia, Democracia y Diversidad. Porque necesitamos superar la exclusión, las fobias a lo diverso, al racismo, a la xenofobia, la misoginia, la homofobia, la lesbofobia, la travestofobia y todas las fobias vinculadas al género, y hacer de nuestra sociedad un lugar de encuentro y convivencia solidaria. Fíjense que, según los datos de la Encuesta Nacional de Hogares, de todas las familias uruguayas sólo un 30% responden al modelo tradicional: mamá, papá, los nenes, la abuela y el perro. Pretender considerar a la familia como un único modelo a la luz de estos datos estadísticos significa

negar la realidad objetiva existente entre nosotros y nosotras. No ver a un 70% de las familias significa excluirlas de sus derechos, del reconocimiento y del amparo que la sociedad debe darles por mandato constitucional y, en consecuencia, esta actitud debilita la convivencia democrática, que debería basarse en la justicia y en la equidad.

¿Está a riesgo la institución familiar porque la consideremos diversa? Sencillamente no. No, porque el devenir de la realidad, el modelo tradicional de familia ya no puede -no sé realmente si en algún momento pudo- contener en su formato único todas las posibilidades de nucleamiento primario de los seres humanos, ni tampoco puede contemplar, ni pudo contemplar ni resolver a través del mismo, todas las demandas y necesidades de estas personas. Ninguna institución podría hacerlo por más perfecto que fuera su diseño.

¿No deberíamos reformularnos la pregunta? ¿Por qué no concentrarnos en los contenidos de los vínculos familiares más que en los formatos? ¿Por qué no valorar lo esencial de las relaciones familiares como el motor sistémico, antes que la estructura funcional?

En realidad, no existe la familia sino la posibilidad de agruparnos en familia: muchas, diferentes, todas únicas e irrepetibles. Deberíamos pensar en crear las condiciones para que cada persona, con su diversidad, pudiera tener ese espacio básico de contención, de reconocimiento de su identidad, de cuidado, de respeto, en el que se sienta querido por ser quien es y no qué es. En realidad, deberíamos dar prioridad a la calidad de los vínculos filiales, basándolos en el amor incondicional, porque es lo único que verdaderamente da vida a las relaciones humanas. El estuche sólo contiene, el valor está en el contenido; y el contenido de las familias debería ser la calidad de sus vínculos y no el formato de nucleamiento.

Está a riesgo la familia cuando los valores que hacen a su contenido no ocupan el lugar esencial y son cambiados por otros que destruyen, en su efecto, la calidad de los vínculos que la constituyen.

No está a riesgo la familia por las nuevas formas de agrupamiento. Mentira que una madre sola con sus hijos, o dos hermanos ancianos, o las parejas del mismo sexo -con hijos o no-, o un grupo de amigos que deciden compartir la vivienda, o las parejas libres que rehúsan el matrimonio institucional, o aquellas que deciden no engendrar hijos ponen a

riesgo la familia. Mentira que esas familias diversas ponen a riesgo a la institución familia; mentira. Lo que pone a riesgo la institución familiar son los fundamentalismos tradicionalistas; lo que pone a riesgo la institución familiar es la violencia doméstica, el abuso físico, sexual o emocional entre los miembros; lo que pone a riesgo a la familia es el egoísmo, el ausentismo de los padres, la falta de compromiso, o de diálogo, o de afecto, la discriminación. Esto es lo que destruye, violenta, mutila, cautiva, crucifica, lapida, lacera, asesina a la unidad familiar.

Quienes hemos sufrido algunos de los efectos nocivos del modelo impuesto como único estamos pensando y trabajando en torno a otro paradigma: la unidad familiar en la diversidad. Reitero: unidad familiar en la diversidad.

Nuestras familias -nuestras madres, nuestros padres, nuestras hermanas y nuestros hermanos- han tenido que enfrentar y superar el duelo que les inflige darse cuenta de que la heterosexualidad no es la única norma de la sexualidad y que ésta no puede ser la regla para conservar la unidad familiar. Nuestras familias han tenido que aprender que es el amor incondicional lo único que puede librarnos de la cautividad del prejuicio, del rechazo y del odio. Nosotras y nosotros mismos, como personas gays, lesbianas, bisexuales, transgéneros, hemos tenido que inventar, creativamente, nuestros propios modelos de familia, y debimos trascender el modelo tradicional. Y hemos tenido que hacerlo porque hemos recuperado lo esencial de la familia: los vínculos basados en el amor. Así es que constituimos con nuestras parejas auténticos espacios de contención afectiva, proyectos de vida, ámbitos solidarios de convivencia. Algunas y algunos de nosotros hemos sumado a nuestras familias, nuevas y diversas, a las hijas y los hijos que traemos de vínculos anteriores; otros hemos adoptado de manera afectiva y algunos, por suerte, de manera legal. ¡Qué suerte que en España eso sea parejo para todos! Muchas mujeres lesbianas, por medio de las técnicas de reproducción asistida, también engendran sus propios hijos, y la partenogénesis... Fíjense: la tecnología y la ciencia al servicio del amor y la familia. ¡Qué increíble!

Hoy entendemos que es tiempo de dar lugar a nuestras familias en la sociedad y obtener de ella los mismos derechos, oportunidades y protección que tienen el resto de las familias que forman ese privilegiado y minoritario 30% que nos denuncia la Encuesta Nacional de Hogares.

Por último, debo hacer un reconocimiento público. Represento a una institución que sistemáticamente ha discriminado y perseguido la diversidad sexual y a sus familias. Históricamente, la gran mayoría de las iglesias cristianas se han atado a la defensa del modelo patriarcal, heteronormativo, y han negado, condenado y excluido cualquier otra expresión que pudiera contradecir el diseño doctrinal de la familia. Las diferentes iglesias cristianas han hecho mucho daño a las familias diversas en la pretensión de imponer sus doctrinas estrechas. En su afán controlador y moralizante, han promovido sufrimiento, mucho dolor, culpas, frustraciones, y han depositado pesadas cruces y cargas sobre los hombros de nuestras madres y nuestros padres, sobre nuestras hermanas y hermanos, sobre nuestros primos, sobre nuestras abuelas. Las personas gays, lesbianas, travestis y transexuales venimos de familias que amamos, y no las queremos ver sufrir.

Inevitablemente, el peso de esas cruces ha generado, y aún hoy genera, mucho odio, rechazo, división, opresión, hostigamiento, persecución, violencia y hasta muerte en una de cada cuatro familias en el mundo que tienen un miembro no heterosexual. La Iglesia tiene el deber de promover el amor incondicional y no la muerte de los vínculos familiares a cambio de preservar su dogmatismo doctrinal. “Toda costumbre, por muy antigua que sea, por muy generalizada que esté, ha de retroceder siempre ante la verdad... Una tradición que contradiga la Verdad ha de ser suprimida...”. Estas palabras no son mías, son del Papa Gregorio VII, y las pronunció en el siglo XI, en el mismo momento en que la homofobia empezaba a construirse como un imaginario negativo de nuestra sociedad y nuestra cultura.

Como Pastor de la Iglesia de la Comunidad Metropolitana, una iglesia cristiana de tradición ecuménica que acepta y promueve la diversidad, quiero pedir perdón en nombre de todas las iglesias, conscientes o no de su pecado, a todas las familias que han sido víctimas de la homofobia reiterada y constante de parte de nuestras comunidades de fe. La única ética cristiana verdadera es la ética del amor, todo lo demás es relativo, y si lo contradice, deberá ser cambiado; espero que nuestras iglesias hermanas cambien la homofobia por el amor a todos los miembros, porque la Iglesia no nos pertenece a nosotros, le pertenece a Dios, si es que creemos en él. “Ama y haz lo que quieras” -decía San Agustín en el siglo IV- “como esté el amor dentro de ti no podrá otra cosa que el bien salir de tal raíz...”. Yo creo en esta verdad y por eso me indigna la homofobia de algunos clérigos colegas -algunos que se precian de pastores, ¡de obispos!- cuando se refieren a las personas



y a las familias de la diversidad sexual con tanto odio y tanto desprecio; no les corresponde hacerlo. Por eso tengo que pedir perdón, porque ellos también son mis hermanos; son cristianos y están pecando, lamentablemente. Esa no es la enseñanza que recibimos de Jesucristo.

¡Ojalá aprendamos de estas madres, de estos padres, de estos hermanos, de esta gente, de este pueblo, de esta tribu de la sociedad y de la cultura! ¡Ojalá aprendamos la lección del amor y construyamos el bien común para todas las personas y familias!

Necesitamos educarnos como sociedad laica y plural que somos; necesitamos educarnos para convivir en la diversidad, y esta es la hora de empezar. Gracias, porque el Parlamento de Montevideo ya dio el primer paso.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE (Weiss).- Tiene la palabra el señor Edil Álvaro Viviano.

SEÑOR VIVIANO.- Gracias, señor Presidente; gracias, señores Ediles; gracias a los miembros de las organizaciones que nos visitan hoy.

Esto es motivo de orgullo, porque como muy bien se dijo recién, quiérase o no, acéptese o no, la Junta Departamental de Montevideo está dando un paso. No hacemos más que cumplir con nuestro deber; nosotros somos representantes de la ciudadanía toda y debemos, a su vez, construir ciudadanía. No lo estaríamos haciendo si no estuviéramos entendiendo adecuadamente lo que es esta problemática, lo que es el género, lo que es la diversidad sexual, lo que son los derechos humanos y, por supuesto, también, lo que son los derechos sexuales.

Debemos también agradecer a todos ustedes. Este es un ámbito eminentemente político y, como tal, sus integrantes debemos entender y reflexionar sobre las manifestaciones de la sociedad; y lo que están haciendo ustedes en esta oportunidad es ayudarnos a pensar, a abrir nuestras cabezas, a entender un problema y a entender también las vicisitudes que pasan nuestros compatriotas dentro de la sociedad, lo que también se manifiesta de la misma manera en otros lugares del mundo.

¿Por dónde va la solución? ¿Por dónde va el tratamiento adecuado de una problemática de esta naturaleza? Creo que es este el camino: el camino de la sensibilización, el camino de la apertura, el camino del diálogo.

Quizá nuestro país sea uno de los pioneros en la lucha contra la homofobia y contra tantas formas de discriminación, pero eso no basta. Si vamos a nuestro marco jurídico, la Ley N° 17.817, en su artículo 2°, dice: “A los efectos de la presente ley se entenderá por discriminación toda distinción, exclusión, restricción, preferencia o ejercicio de violencia física y moral, basada en motivos de raza, color de piel, religión, origen nacional o étnico, discapacidad, aspecto estético, género, orientación e identidad sexual (...)”. Es muy amplio lo que se comprende acá; ¿alcanza? Seguramente, no alcanza. ¿Por qué? Porque existe en la base de la construcción de nuestra sociedad una suerte de concepto patriarcal, que es parte de nuestro propio proceso de socialización y se estructura en un fuerte mandato de género, estereotipado a través de la historia -¿cuándo no!- por nosotros mismos, por las concepciones eclesíásticas, etcétera. Pero lo cierto es que estamos ante un problema.

El sistema educativo: ¿por qué no ponerlo hoy arriba de la mesa? Hoy el sistema educativo adolece de notorias fallas para comprender y entender este tipo de situaciones; digo esto porque no están incluidas en el currículo tradicional o en los cursos especiales, o porque hay cierto tabú para ingresar en el fondo del problema, tratarlo como se debe y así evitar lo que hoy disgrega y lastima a la sociedad toda. Es cierto que nuestra escuela tradicional se basa en un molde heterosexual, por eso es que allí se nos van impartiendo distintas líneas que hacen que tengamos ese concepto estereotipado en nuestro consciente desde la niñez y la juventud.

No es un problema de los políticos; es un problema de la sociedad. Es bueno que hoy se discuta acá dentro, en este ámbito y en nuestra casa, porque habitualmente vamos a distintos lugares donde entendemos este problema, lo escuchamos, nos sensibilizamos, pero cuando volvemos a nuestra casa lo primero que hacemos es revisar si el nenito es bien nenito, o si la nena es bien nenita, porque nos pesa, nos duele y nos cuesta. Entonces, ¡si será importante iniciar este tipo de caminos!; ¡si será importante que nos sensibilicemos!; ¡si será importante poder intercambiar opiniones!; ¡si será importante fortalecer a esa familia, una familia entendida ampliamente, que acepta dentro de sí la diversidad! De esa

forma podremos entender lo que es construir ciudadanía, particularmente en un ámbito político como éste.

Muchas gracias a todos ustedes.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE (Weiss).- Tiene la palabra la Edila Lilián De Esteban.

SEÑORA DE ESTEBAN.- Gracias, señor Presidente.

El tema que hoy nos plantean nos resulta muy caro en nuestra actividad, ya que con respecto a él hemos asumido un compromiso permanente. Nuestros colegas son testigos de que en esta misma Sala tomamos la palabra para exponer acerca del proyecto de amparo a la familia ante la situación de endeudamiento generado a partir de la crisis del 2002. En este proyecto reconocemos un criterio muy amplio que recoge las realidades que se dan en nuestro ámbito familiar. Sin lugar a dudas, el fortalecimiento de la familia, basada en relaciones de respeto, pluralidad y contemplando la diversidad, es una oportunidad para la construcción de ciudadanía, ya que desde la base misma de la sociedad se genera una real revitalización de la democracia.

Si de democratización y respeto a la diversidad se trata, no es la primera vez que me voy a referir a la Ley N° 17.817, de Lucha contra el Racismo, la Xenofobia y la Discriminación; esa misma ley de la que recién hablaba nuestro compañero Edil Álvaro Viviano. Estoy de acuerdo con que esa ley no es suficiente, pero es un principio, y la tenemos gracias a algunas personas que se preocuparon por el tema y decidieron hacer algo. Quizá debamos conocerla más y utilizar mejor las bondades de esa ley, para entonces comenzar a entender y solucionar un poco mejor los temas. A veces no alcanza, pero son principios, y de ellos tenemos que servirnos.

Con esa ley se genera una serie de herramientas tendientes a desestimular y sancionar las prácticas de intolerancia, y mi partido, promotor de ella, hoy expresa una vez más la firme convicción de trabajar para lograr una sociedad plena e integrada, respetando la condición humana en su más amplia libertad.

Muchas gracias, señor Presidente.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE (Weiss).- Tiene la palabra el señor Edil Dari Mendiondo.

SEÑOR MENDIONDO.- Gracias, señor Presidente.

Saludo a los hermanos de la patria grande, de nuestra América Latina. Vaya también un saludo a nuestros hermanos de la Madre Patria, que nos trajeron tres cosas cuando llegaron a estas tierras: el idioma, un modo de propiedad que subsiste hasta el día de hoy en la inmensa mayoría de los países de América, y la religión.

Hubo dos Américas: la prehispánica y la hispánica amerindia, con la que actualmente convivimos.

Yo he asistido aquí a un curso, a una conferencia de diversos expositores que nos han ilustrado sobre una temática que aflora en las sociedades contemporáneas.

En nuestro país, afortunadamente, la Iglesia se separó del Estado en el siglo XIX. El Registro Cívico Nacional se separó de la Iglesia en el siglo XIX. Aún hoy, cuando los uruguayos quieren conocer a sus antepasados italianos, tienen que ir a Italia, a las iglesias de las aldeas perdidas en las montañas de Sicilia, de Calabria, de Nápoles, en busca de los registros efectuados el día de la comunión. Por suerte, en nuestro país, a partir del siglo XIX, el Registro Nacional responde al Estado; el Estado es la fuerza que lo gobierna.

Este país oficializó los prostíbulos, con gran escándalo en el Río de la Plata y en el sur de América.

Sabemos muy bien que en países hermanos, como Brasil, la escuela pública llegó muy tardíamente; las escuelas eran gimnasios, y la que impartía la educación y la cultura era la Iglesia Apostólica Romana.

También allende el río se daba ese fenómeno. Tan es así que había edecanes militares en el Ejército, cosa que no sucedía en el Ejército uruguayo. Nuestra peculiaridad era una laicidad que nos hizo grandes no sólo en el fútbol, sino también en la institucionalidad y en la política.

Por eso es un orgullo que aquí, en este Parlamento de la Ciudad, hoy tengamos esta conferencia, este intercambio de ideas, este aporte a la lucha por la identidad, por el

derecho a ser como se es sin que la sociedad lo condene. Desde ese punto de vista, somos demócratas y somos partidarios de la igualdad de oportunidades. Pero, precisamente, existe una contradicción en el sistema: lo más democrático, que es la democracia económica, no existe; no hay democratización económica, y tampoco hay democratización del espíritu. No se tiene en cuenta lo que la gente quiere, sino que se legisla a través de decretos y de leyes basados en las costumbres y en los hábitos discriminatorios. Eso nos hace recordar la lucha entre Pericles, el ateniense, cuando la cultura florecía, cuando florecían las artes en libertad -así pasó a la historia la Atenas de Pericles-, y Licurgo, de la Esparta guerrera, que aniquilaba a los niños que no tenían perfil de buenos guerreros tirándolos a los pozos. Es la cosa más monstruosa que se conoce en la historia de las civilizaciones, que luego se repetiría con el nazismo en Europa.

No queremos extendernos. Solamente deseamos entonar un himno a la libertad, como Walt Whitman, ese gran norteamericano que supo cantar en “Hojas de hierba” la necesidad del desarrollo industrial de un país que hizo una gran revolución en 1776 con Tom Paine, revolución que fue involucionando y que luego se transformó en un imperio. Por lo tanto, saludamos este canto de Walt Whitman a la libertad y a la opción de vida del pueblo norteamericano en aquel entonces, y saludamos también toda la lucha, todo el movimiento que ustedes tienen por la identidad, por la libertad de opciones en la vida, en el arte, en el espíritu y en el sexo.

Muchas gracias.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE (Weiss).- Tiene la palabra la Edila Graciela Villar.

SEÑORA VILLAR.- Gracias, señor Presidente.

En primer lugar, quiero darles la bienvenida en este colectivo y tener una reciprocidad con ustedes. Además de que ustedes eventualmente pueden agradecer nos por abrir este espacio del Parlamento montevideano a los efectos de escuchar sus ponencias, sus vivencias, sus dolores, sus objetivos, sus utopías, a nosotros, como contrapartida de eso, nos están haciendo un gran favor.

Abrir este Parlamento montevideano a un debate sobre la diversidad es un primer desafío. No podemos soslayar que Montevideo es una ciudad tolerante pero sumamente hipócrita. Esto para nosotros también es un desafío desde lo personal, desde lo político, desde lo ideológico, desde lo religioso, que nos permite munirnos de elementos para poder abordar temas que atraviesan, que transversalizan a la sociedad toda y a los partidos que constituimos hoy este ámbito. Entonces, el agradecimiento es para ustedes, porque esto es una lección de vida. Desde mi lugar de mujer política y desde mi lugar de madre recuerdo las palabras de mi madre, que decía que su mejor maestra había sido yo. A partir de la crisis del 2002 yo empecé, porque mi hijo se había ido, a trabajar con los padres de hijos que se iban al exterior, y logré un espacio.

A partir del reconocimiento de vuestros hijos gays ustedes hablan de la necesidad de empezar a transmitir, sobre la base de los propios errores, de nuestros propios pecados, cómo reivindicar la posibilidad del derecho a la vida, del derecho a la opción de esos, nuestros hijos. En la vida los caminos siempre son de ida y vuelta, y uno aprende de los éxitos pero muchas más veces aprende de las derrotas, si somos capaces de mirar.

Esto que estamos haciendo hoy nos da, como actores políticos de la sociedad uruguaya, la posibilidad de munirnos de una herramienta que nos legitime y que nos evite el doble discurso. Porque, entre otras cosas, podemos tener leyes por todos lados, pero si en la práctica no se acompañan de la reglamentación que hace posible que eso sea efectivo... Estamos bárbaros con la biblioteca del Palacio Legislativo, pero si no se aplica...

Además, si no hay actores sociales capaces de organizarse y dar pelea por el cumplimiento de esas leyes, esas leyes nacieron y murieron; nacieron solamente por la buena voluntad que tuvo alguno de escribirlas y otro de votarlas, para que no los jodieran más.

Hoy en el Parlamento se está discutiendo la Ley del Derecho Concubinario...

(Aplausos)

\_\_\_\_\_ ¡Oh, señores: desafío! ¡Ahí nos dejamos de ser hipócritas! Con esa ley se reconoce a las parejas gays el derecho a los derechos sucesorios después de haber compartido una vida

con su pareja. Eso supone dejar de hacer falsos discursos, supone reconocer que todos somos iguales ante la ley. ¡Ahí quiero ver a todos los pingos en la cancha!

Hoy se está discutiendo una Ley de Salud de Educación Reproductiva; entre otros temas, está el derecho de las mujeres de que se nos practique un aborto cuando no podemos hacer frente a la situación.

(Aplausos)

\_\_\_\_\_Y la sociedad nos tiene que escuchar. Esos son temas que no ameritan doble discurso; son temas que necesitan el desafío intelectual y el desafío religioso. Además, necesita que estemos todos, porque la unidad, la diversidad y el amor solamente son posibles si estamos dispuestos a pelear por ellos y si estamos dispuestos a aceptarlos en la práctica; si estamos dispuestos a no reírnos de si somos mariquitas, putitos, gays, tortilleras o lesbianas.

Ese doble discurso que la Academia tiene la virtud de ennoblecer -porque para cada ámbito hay una nomenclatura diferente- es el desafío que tiene la sociedad moderna: oponerse al doble discurso, aceptar la diferencia y pensar que sobre la diferencia realmente se puede construir una sociedad mejor. No será la utopía que tuvimos en la década de los '60, será la utopía del siglo XXI, en el cual, con el aporte de la diversidad, se puedan construir nuevos vínculos en una sociedad que se viene desmembrando no sólo a nivel de Montevideo y de Uruguay, sino a nivel global.

No podemos seguir más con los guetos ni con las tribus: tenemos que pelear en serio por la inclusión, por la integración y por la aceptación. El día que seamos capaces realmente de eso, no hablaremos de homofobia ni de nada de eso; habremos generado nuevas redes en un siglo XXI que nos desafía a interactuar en forma diferente desde la diferencia, desde el reconocimiento de que todos tenemos algo para aportar y de que cada uno, desde su lugar, puede transformarse en constructor de una sociedad realmente más solidaria y más respetuosa, no en el papel, en los hechos.

Muchas gracias.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE (Weiss).- Tiene la palabra la señora Edila Glenda Rondán.

SEÑORA RONDÁN.- Yo ya tuve el privilegio de estar desde la mañana en compañía de quienes hoy nos visitan.

Voy a coincidir, como generalmente coincidimos, con la Edila Graciela Villar: los que tenemos que agradecerles somos nosotros y nosotras.

Primero que nada, yo quiero compartir una reflexión con ustedes. Aquí, entre nosotros y nosotras, hay una mujer mexicana, madre de un hijo o hija con una... no opción -no es lo que debemos decir-, con una orientación sexual diferente a la que se considera normal, lo cual también está mal dicho desde que la Organización Mundial de la Salud -por suerte- así lo ha determinado. Hoy recibí la primera lección del día y la quiero compartir con ustedes.

Le quiero agradecer a esa mujer, a esa mujer mexicana que está sentada allí, que me dio una explicación que realmente, para quien lleva tantos años trabajando en esto, fue un nuevo aprendizaje. Porque el aprendizaje acá, en el Uruguay, lo vamos llevando entre todos y todas; todos los días vamos descubriendo cosas nuevas.

Yo había hablado de elegir, es decir que quise decir que se elegía ser gay, que se elegía ser transgénero o se elegía ser lesbiana, y esta estupenda mujer me preguntó por qué no era lesbiana. Yo le contesté que porque me gustaban los hombres y me había enamorado de un hombre. También le conté que yo era una rara avis, porque en noviembre voy a cumplir 45 años de casada, lo cual en Uruguay es ser una rara avis. Entonces, ella me dijo que el amor no se elige, se siente. Uno se enamora de quien se tiene que enamorar; a veces es de un género diferente, pero a veces es del mismo género. Hoy aprendí eso: que no es una opción. No se opta por el amor; se opta por un cuadro de fútbol, por una profesión, por un partido político, pero cuando se trata de amar, solamente se ama. No se ama a un hombre porque es hombre o a una mujer porque es mujer; amo porque me enamoré de ese otro o de esa otra.

La verdad es que hoy me llevo una lección de vida bien importante. A partir de ahora me voy a expresar de una manera mucho más correcta. Estoy realmente agradecida, porque nuestra militancia puede ser efectiva, entre otras cosas, si empleamos los términos



correctos; eso es algo en lo que mucho insistimos acá las mujeres, que llevamos adelante una lucha de todos los días y en todos lados por defender nuestro género, para no ser discriminadas. También tenemos esta lucha permanente por la diversidad, respetando profundamente a los que piensan distinto. Si no partimos de una base de respeto por aquel que no cree en lo que nosotros y nosotras creemos, arrancamos de una base errada. Lo que tenemos que hacer es exponer, con respeto, nuestras ideas a los otros y a las otras.

También sabemos que en algunos lugares del Uruguay hay cabezas -aunque no son todas- que son imposibles de abrir. Acá existe un dicho: “Son como el caballo del panadero.” Es decir, en los viejos tiempos, cuando yo era niña -no tan viejos-, el caballo del panadero tenía anteojeras porque así miraba hacia una sola dirección y no había problemas en el tránsito. Y acá hay gente que es como el caballo del panadero. En la Iglesia Católica hay gente que es como el caballo del panadero, pero no son todos y todas. Por eso existen grupos que se llaman: “Católicas por el derecho a decidir”, que apoyan un tema tan querido por nosotras, como es la despenalización del aborto por la sola voluntad de la mujer.

(Aplausos)

\_\_\_\_\_ Es decir que no hay tabla rasa. Ni los católicos, ni los protestantes, ni los ateos son fanáticos. Estoy harta de que me llamen fanática; yo no soy fanática, yo defiendo mis ideas hasta las últimas consecuencias, pero también defiendo al otro, para que, aunque piense distinto que yo, tenga un espacio para expresarse; si no, no existe la democracia.

Voy a terminar con algo que dije hoy de mañana, que es algo que vengo pensando desde hace bastante tiempo. Acá en Montevideo y en otras ciudades de nuestro país hay concursos de jardines. Yo decía que si alguien pudiera lograr una rosa de color azul eléctrico, todo el mundo querría tener esa rosa, porque no hay duda de que esa rosa ganaría el concurso. Sin embargo, entre los seres humanos, no sucede como con la rosa azul eléctrico: rechazamos al que es diferente. A ese, esa sociedad uruguaya de la que habló Graciela lo esconde, lo persigue, lo insulta, lo usa hasta para las parodias de Carnaval y para todas aquellas cosas que son hirientes.

En Uruguay no debe de existir nadie que no tenga un familiar, un amigo, una amiga que esté en estas condiciones sobre las que hoy esta gente nos viene a ilustrar, a enseñar.

Nos vienen a enseñar, no sólo como lo hace el señor Perelman, que es un técnico, sino que también nos vienen a enseñar cosas muy importantes desde el amor y desde el dolor. Porque estas cosas duelen, y duelen mucho. Pero, ¿somos capaces de transformar el dolor en amor? Si así fuera, podremos salir adelante, dejando de lado a todos aquellos que pasan la vida denostándonos, sin hacer nada por escuchar ni por defender su postura con respeto por el otro. Porque si no hay respeto... Al que no me respeta, ni siquiera lo escucho o la escucho; simplemente, lo ignoro o la ignoro. Escucho solamente a aquel que se dirige con el mismo respeto con el que yo me dirijo a todo el mundo.

Yo quisiera agradecer profundamente. Nosotros en Uruguay también aprendimos que el dolor, pese a que es terrible, es lo que realmente nos enseña a llegar a la comprensión. La única forma de comprender es a través del dolor, lamentablemente; los seres humanos somos así.

Yo quiero augurar que en Uruguay y en el mundo todos y todas aceptemos la utópica rosa humana azul eléctrico.

Muchísimas gracias.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE (Weiss).- Para cerrar esta actividad, le vamos a dar la palabra a Fernando Frontán, para que nos ilustre sobre los eventos y distintas instancias que va a tener esta Tercera Convención, que se desarrolla en Montevideo.

SEÑOR FRONTÁN.- Para los que tienen TV cable, esta noche en el canal 58 de Multicanal, con el conductor Alberto Silva, para las tres Américas, va a haber un panel ampliado de todos los países representados, que, si no me equivoco -corríjanme si no es así-, son: Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, España, Estados Unidos, Ecuador, México, Nicaragua, Panamá, Perú, Bolivia, Chile, Puerto Rico y Uruguay. Todas estas familias van a estar a partir de las 22:00 horas.

Mañana a las 8:30 vamos a estar en la Sala de Convenciones de la Intendencia Municipal de Montevideo, Salón Dorado, con la inauguración, en la cual nos dará la bienvenida el señor Intendente de Montevideo, doctor Ricardo Ehrlich. Así comenzará una

batería de actividades que están resumidas en este programa; quienes no lo tengan, por favor, reclámenlo. Podrán elegir entre talleres o conferencias, para seguir educándonos. Me gustaría mucho ver rostros de ustedes entre nosotros.

También quiero recordarles que mañana los grupos de equidad y género y de salud reproductiva van a estar en el Parlamento a las 17:00 horas. Y a las 20:00 horas, llevando a cabo una lucha por la salud reproductiva -que vaya si nos hace falta- en la Plaza de la Diversidad Sexual comenzamos la marcha por la diversidad; debe de ser la número 17 ó 18, perdí la cuenta. Estamos todos invitados.

Caminar juntos por la diversidad es un paso; a ver qué se siente ser diverso entre los diversos.

Bienvenidas y bienvenidos todos.

Gracias a ustedes.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE (Weiss).- Damos por concluida esta actividad del Parlamento de la Ciudad de Montevideo.

Muchas gracias.

(Aplausos)

(Es la hora 17:49)